



# 1. "POR UNA SOLA PERSONA..."

Me gusta ponerme a hablar contigo en forma de carta, es un modo de comunicarme que me es muy familiar, ¿sabes que a lo largo de mi vida escribí cerca de 14.000 y ¡con plumas de oca! Por supuesto que no se me ocurrió llevar la cuenta, eso lo han hecho mis hijas después...

En esta primera carta quería comentarte por qué dije una vez: "*Por una sola niña (por una sola persona...) hubiera fundado la Sociedad del Sagrado Corazón...*". Si conoces de cerca algún colegio del SC, seguramente la habrás oído más de una vez.

Te cuento cómo llegué a darme cuenta de que cada niña que iba conociendo me "compensaba" de todo el trabajo y todas las dificultades que suponía echar a andar tantas casas y encargarme de tantos problemas. Creo que el deseo más hondo y más verdadero que he tenido a lo largo de toda mi vida ha sido el de parecerme a Jesús desde el corazón y, a fuerza de leer y releer el Evangelio buscando cómo era Él, fui dándome cuenta de cómo le importaba cada persona y cómo a cada hombre, mujer o niño que entraba en relación con Él, le hacía sentirse tan importante y valioso como si fuera el centro del universo. Jesús no miraba la apariencia ni las cualidades externas de las personas, sino que era capaz de descubrir toda la bondad y la belleza que había en su interior. Por eso cada persona se convertía para Él en única y por cada una estaba dispuesto a entregar su vida.

A fuerza de mirarle, fui entendiendo que esa manera de mirar y de sentir coloca todos los valores del revés y pone por encima de todo a la persona, en vez de las leyes, las cosas o las instituciones. Por eso mi sueño fue crear grupos y espacios en los que se diera importancia al interior de cada persona y no solamente a sus acciones o a sus resultados; en que se prestara de verdad atención a cada una tal como era; en que se fuera sensible a los impulsos interiores antes de ser expresados; en que se escuchara todo lo que se dice por debajo de las palabras; en que todo el interés estuviera puesto en el secreto que esconde en cada corazón. Y esa manera de "pesar, contar y medir" es la que me parece que coincide con las *matemáticas* y la *geometría* del Evangelio.

Querría que me contaras si tú te sientes de verdad "única" para alguien y si estás convencida de que si la gente te conociera como realmente eres, te valorarían y te querrían simplemente por el hecho de ser como eres.

Te quiere,  
SOFÍA